

PARTE I

SÍNTESIS DE LOS ESTUDIOS DE CASO

1 HACIA UN SESGO RURAL EN EL DESARROLLO ECONÓMICO: LA VALORIZACIÓN DE LA RIQUEZA CULTURAL DE AMÉRICA LATINA

*Maria Fonte*¹

Introducción

Los estudios de caso que se presentan en este artículo llevados a cabo entre el año 2006 y el 2007 en siete países de América del Sur (Colombia, Ecuador, Bolivia, Chile, Perú, Argentina y Brasil), tratan el problema de la valorización de la identidad cultural (IC) como una estrategia de superación de la pobreza en las áreas rurales. Estos estudios documentan la riqueza cultural de América Latina, la diversidad de su gente y la variedad de su territorio.

El propósito de esta síntesis es ofrecer algunos elementos que propicien una reflexión sobre los aspectos más importantes que emergen de los casos considerados a la luz de una cuestión para nosotros fundamental: el aporte de la economía de la cultura a la lucha contra la pobreza. El objetivo del trabajo es empezar a articular algunas respuestas posibles a las preguntas que inicialmente se planteó la investigación (Ranaboldo 2006): ¿pueden los recursos culturales transformarse en actividades económicas capaces de mejorar las condiciones de vida materiales de la población, sobre todo las de sus estratos más pobres?, ¿se aprecian

1. Profesora de economía agraria en la Facultad de Economía de la Universidad de Nápoles Federico II, Italia. La autora agradece particularmente a A. Schejtman y C. Ranaboldo por sus valiosas sugerencias que han contribuido a mejorar el texto; sin embargo, se responsabiliza por el contenido del mismo. La traducción del italiano es de Pilar Gil.

tendencias en tal dirección?, ¿surgen condiciones específicas para que esto suceda?, ¿emergen elementos importantes que puedan constituir la base empírica de una política de desarrollo fundada en la IC de los territorios rurales?, quiénes son los actores en estos procesos?, ¿cómo se distribuyen los costos y beneficios de estas iniciativas?

A pesar de que la modernidad se ha caracterizado por un proceso de homogeneidad cultural muy marcado, en las áreas rurales más marginales permanecen aún formas culturales específicas, vinculadas a un lugar, a una identidad local, a un territorio, es decir, a un contexto geográfico y social específico. Según las teorías más recientes sobre el desarrollo rural o la post-ruralidad² (Marsden 2003; Ploeg 2000), es precisamente esta persistencia lo que permite construir una serie de vías hacia el desarrollo basadas en la interacción entre componentes materiales e inmateriales de la cultura rural. Los elementos materiales (productos artesanales, cocina tradicional, arquitectura, variedad y razas locales), al interactuar con los usos y costumbres del lugar y con el entorno natural (el paisaje, la vegetación espontánea, la biodiversidad), adquieren un valor simbólico ligado a la identidad local que logra comunicar significados distintos y que resulta apreciado por el consumidor, en la sociedad que Lash y Urry (1994) caracterizan como “estético-reflexiva”.³

-
2. Según estas teorías, el campo no tiene ya solamente la función de producir los alimentos entendidos como bienes salario. Sus funciones son ahora múltiples: produce bienes públicos (defensa del ambiente y de la diversidad biológica y cultural, defensa del paisaje), así como bienes privados y estos no son siempre y únicamente bienes de primera necesidad sino también de lujo (alimentos de calidad superior, artesanías, actividades para el tiempo libre y el ocio) que atraen al consumidor de ingresos medio-altos.
 3. Distintos autores, como Beck (1992), Giddens (1991) y Lash y Urry (1994) caracterizan a nuestra sociedad como “reflexiva”, si bien le atribuyen significados distintos. Para todos ellos, la “reflexividad” deriva del extremo individualismo de la sociedad tardía moderna que libera al individuo de los vínculos sociales tradicionales (la familia, la comunidad, la clase) y le impone racionalizar sus propias elecciones, construir solo su propia “biografía”. Sin embargo, las implicaciones de este proceso son distintas para los autores mencionados. Para Beck, la sociedad reflexiva es la sociedad del riesgo;

Las áreas rurales, como lugar de vida además de producción, se ven como mundos a descubrir a través de sus tradiciones, sus productos alimentarios, el excursionismo, la artesanía. Los distintos actores tienen la posibilidad de valorar económicamente la identidad local y los recursos vinculados a ella, mediante iniciativas centradas en su especificidad cultural y natural. De la interacción entre la identidad local y el exterior (extralocal) nace la posibilidad de construir un valor económico.

Naturalmente, para que se generen estos procesos deben darse ciertas condiciones favorables. Ante todo, resulta necesaria una cierta difusión de la cultura del mercado en contextos rurales donde ésta no exista o esté poco desarrollada (Fonte y Grandó 2007), además de la introducción de innovaciones institucionales, basadas a menudo en organizaciones de tipo colectivo, que permitan a los distintos actores interactuar y cooperar para lograr el objetivo común de valorar el propio territorio.

Los estudios de caso documentan ampliamente que existe una inversión en la tendencia en América Latina a partir de la década del noventa. Si con anterioridad se creía que el progreso económico implicaba el sacrificio de los modos de vida y de los valores tradicionales,⁴ en la actualidad los recursos culturales de las áreas rurales se consideran verdaderos recursos económicos y se buscan nuevas formas de valorización, con resultados más o menos positivos, con experimentos más o menos sólidos sobre lo que (Ray 1998) denominó “economía de la cultura” (Fonte y Ranaboldo 2007).

para Giddens, la sociedad postradicional; para Lash y Urry, la sociedad que tiene su base en las experiencias estetizantes y en la producción basada en la información, en el conocimiento y en la búsqueda de significados. Economía y cultura, según esta visión, se vinculan estrechamente: la economía se alimenta de conocimiento y cultura, y ésta a su vez penetra profundamente en la producción y en el consumo.

4. En un documento de las Naciones Unidas de 1951 se afirma: “Hay un sentido en que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas, las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse [...]”. (Molano 2007: 71).

La exposición de mis reflexiones sobre la lectura comparativa de los estudios presentados seguirá esta lógica: presentaré primero, muy brevemente, los estudios de caso, para que el lector pueda seguir la exposición; compararé el contexto socioeconómico y las características de los actores promotores de las iniciativas consideradas; los principales componentes de la IC; las estrategias sobre las que se ha construido la valorización de los recursos locales; las relaciones con los consumidores y los beneficios obtenidos; los sistemas de “gobernanza” emergentes en estos procesos; y la vulnerabilidad y las contradicciones de los procesos actuales. Para concluir, expondré breves reflexiones finales sobre la valorización de los recursos culturales locales en América Latina.

Breve presentación de los casos estudiados

San Basilio de Palenque, Colombia

San Basilio de Palenque, un corregimiento del municipio de Mahates a unos cuarenta kilómetros de la ciudad de Cartagena, es una comunidad afrocolombiana fundada a principios del siglo XVII por un grupo de esclavos rebeldes (o cimarrones) que escapó de las plantaciones. Es el primer “pueblo libre de América”, dado que ya en 1603 obtuvo tal reconocimiento de la corona española.

La comunidad de San Basilio ya ha sido objeto de estudio, sobre todo desde la perspectiva antropológica y sociológica. Sus peculiaridades son su carácter comunitario, su cultura y lengua propias, una gran capacidad organizativa, una concepción propia del desarrollo y una estrategia etnoeducativa, todos elementos que dieron origen, en el 2005, a la Declaratoria de la UNESCO de San Basilio de Palenque como *Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad*. Los objetivos prioritarios de la comunidad son la conservación de la cultura local, el bienestar material y la interacción positiva con el exterior.

La comunidad se caracteriza por una compleja estructura social con organización en grupos de edad (kuagros) y el importante rol de las familias extensas. Se mantiene vivo el conocimiento local

(música, medicina tradicional). La cultura comunitaria ataña a todos los aspectos de la vida y se transmite, entre otros medios, a través de un programa de etnoeducación. Entre las manifestaciones culturales es importante destacar el Festival de Tambores y Expresiones Culturales de Palenque, que, sin embargo, todavía atrae a pocas personas (trescientas en el 2005).

A pesar de la riqueza cultural de la comunidad, las condiciones de vida son muy precarias y la economía muy frágil. Los ingresos son de pura supervivencia, con una tasa de pobreza del 60% y de necesidades básicas no satisfechas del 80%. La economía se basa en una combinación de actividades agrícolas y de cría de animales, llevada a cabo sobre todo por los hombres y en la venta ambulante de dulces, a cargo de las mujeres. Las actividades agrícolas y de cría de animales son muy modestas. Para vender los dulces las mujeres están obligadas a alejarse del pueblo durante meses enteros.

Las decisiones mayores de la comunidad las toma una junta directiva y el Consejo Comunitario Ma Kankamaná, al cual la ley 70 de 1993 reconoce la autoridad de administrar la propiedad colectiva de las tierras. Sin embargo, la autonomía de decisión del consejo comunitario y de la junta directiva es muy limitada, siendo San Basilio de Palenque sólo un corregimiento (es decir, parte de un municipio), y como tal, sin recursos económicos para administrar. Por ello, uno de los principales objetivos de la comunidad es obtener el estatus de municipio.

Cotacachi, Ecuador

El estudio analiza las estrategias de promoción del turismo en el cantón de Cotacachi, en el norte del Ecuador, durante los últimos diez años, estrategias impulsadas por el municipio, la Asamblea de la Unidad Cantonal de Cotacachi (AUCC) y la Unión de Organización Indígenas y Campesinas de Cotacachi (UNORCAC), que son los actores locales más importantes en el proceso de desarrollo territorial.

En 1996 tuvo inicio un proceso novedoso de construcción de un gobierno local participativo en el Municipio de Cotacachi,

para promover la participación democrática de todos los actores locales, impulsando el mejoramiento de la calidad de vida en un contexto particularmente pobre. La propuesta de desarrollo económico busca potenciar a Cotacachi como un territorio con IC en el ámbito del país y del mercado turístico, articulándose a mercados justos, ecológicos y a un turismo responsable o ecoturismo y privilegiando un modelo empresarial comunitario o asociativo.

La investigación tiene en cuenta el proceso de autoevaluación que se llevó a cabo en Cotacachi después de diez años de gobierno participativo.

Cotacachi es un cantón pluricultural y multiétnico, con una importante población indígena (43 comunidades) perteneciente al pueblo kichwa de la sierra norte. Hay una diferenciación ecológica en tres áreas: andina, urbana y subtropical. Los indígenas han entrado en conflicto con la población mestiza urbana que dominaba el poder local. La movilización indígena de los años 1970 llevó a la formación de la UNORCAC y en 1996 al acceso al gobierno municipal del alcalde indígena Auki Tituaña. Todavía persisten los conflictos entre la visión urbana y la visión rural/indígena del desarrollo.

El tema de atención principal para la AUCC es la descentralización de las competencias de turismo y de salud, que se solicitó en el 2002 y 2003.

Existe un instrumento de planificación local —el Plan de Desarrollo Intercultural Local del Cantón Cotacachi— elaborado con la participación de la AUCC, de la municipalidad y de un número importante de delegados de los tres territorios, iniciando la descentralización de la competencia del turismo hacia el nivel local. La UNORCAC, que expresa los intereses de los indígenas y de los campesinos, considera que el plan responde más a los intereses urbanos y por ello ha desarrollado su propio plan de desarrollo con identidad.

Entre el 35% y el 44% de los entrevistados considera que la situación de salud, educación y agua potable es mejor que antes de la experiencia de la gestión participativa del poder municipal, pero los logros económicos son modestos.

Concepción, Bolivia

El objeto de estudio es el municipio de Concepción, considerado como el territorio que mejor expresa la dinámica de desarrollo humano sostenible en las misiones jesuitas de Chiquitos y que puede ser un punto de referencia para otros municipios.

El 66% de la población es indígena chiquitano, ubicada en las comunidades rurales y las zonas marginales del centro urbano, carente de servicios básicos. No se tiene acceso a saneamiento, electricidad ni agua potable. Los servicios de salud y educación son insuficientes e inadecuados.

En el municipio hay tres mecanismos formales de concertación: la Cumbre de Planificación Participativa, la Comisión de Desarrollo Económico Local y el Consejo Municipal de Turismo.

El plan de desarrollo municipal del 2006 plantea constituir Concepción “como uno de los municipios turísticos más importantes de la Chiquitanía” con el objetivo de “mejorar la calidad de vida de la población de Concepción a través del Desarrollo Productivo Integral”. Eventos importantes promovidos en esta dirección son el Festival de Música Barroca Renacentista, el Lanzamiento Mundial de las Misiones Jesuitas y el Festival de la Orquídea.

La costa norte de Perú

Después de Lima, la costa norte es considerada la región con mayor grado de desarrollo de Perú. Los departamentos de La Libertad y Lambayeque están en una situación intermedia en cuanto a renta per cápita y desarrollo humano. Sin embargo, existe un gran número de espacios rurales donde las condiciones de vida son precarias, como es el caso de las áreas de estudio. Se trata de zonas rurales donde la mayor parte de la población se dedica a la agricultura, la pesca y otras actividades tradicionales.

El estudio analiza cuatro proyectos arqueológicos con diferentes condiciones de gestión de la valorización de los recursos culturales locales y analiza el resultado en términos de desarrollo rural territorial.

La IC es reconstruida a partir del valor del patrimonio arqueológico y su relación con el desarrollo de las comunidades circundantes. Según los autores, no es una IC “tradicional”, es una identidad reconstruida y “reconstruida en muy poco tiempo”.

La población no conserva vestigios de los idiomas nativos prehispánicos ni referentes culturales o de identidad, como los de la sierra y la selva peruanas. Prevalece una cultura mestiza campesina, forjada durante la Colonia y el siglo XIX. La cultura moche es una etnicidad *subterránea* (un término de moda), cuya eclosión está vinculada a los descubrimientos arqueológicos de los años noventa.

En Túcume (las pirámides) y en la campiña de Moche (las huacas del Sol y de la Luna o huacas de Moche) la valorización del patrimonio arqueológico conlleva un impacto positivo en aspectos tangibles (mejora de servicios e ingresos) e intangibles.

En el caso de Huaca Rajada-Sipán, la mala gestión del patrimonio y la opción tomada de hacer del Señor de Sipán una imagen y producto nacionales antes que un referente local, con la construcción del Museo Tumbas Reales en Lambayeque, desencadenan una amplia gama de conflictos.

El Complejo Arqueológico El Brujo, en Magdalena de Cao, está en una situación intermedia. La apertura es muy reciente, pero se ven indicios de un modesto proceso de mejora de los resultados tangibles.

Para el éxito de las iniciativas no es sólo determinante la importancia del patrimonio arqueológico, sino también:

- las condiciones previas, como el grado de cohesión interna de la comunidad o la ubicación de los monumentos respecto a núcleos importantes de población;
- el tipo de gestión (más o menos centralizada) de los procesos de valorización por parte de los promotores (arqueólogos y autoridades), que permite o no una apropiación del patrimonio arqueológico y de su identidad por parte de la población local;
- las opciones estratégicas respecto a qué población debe ser la principal beneficiaria de la puesta en valor: la población de la localidad o la de los grandes centros urbanos de la región.

Valle del Colca, Perú

El valle del Colca alberga algunos de los escenarios naturales más espectaculares del Perú, con componentes naturales (cañones, cóndores), culturales (andenerías), arquitectura religiosa, colonial y cultura viva (pueblos indígenas). Se analizan siete iniciativas en seis municipios y localidades —Sibayo, Tapay, Chivay, Callalli, Cabanaconde y Cuchoapilla— que valorizan el patrimonio histórico, cultural o natural. Todos los municipios se encuentran en la provincia de Caylloma, que comprende 19 distritos en los cuales viven 72 mil habitantes distribuidos en un total de 12 mil km².

Sibayo pertenece a la parte alta del valle (3,800-4,300 msnm). La municipalidad distrital y parte de la población desarrollan actividades para incluir la localidad —con su pequeño centro histórico y arquitectura tradicional— en los circuitos turísticos. Las autoridades municipales, con el apoyo de dos ONG, han elaborado un plan estratégico de desarrollo turístico y un inventario de recursos turísticos.

En Tapay se analizan los esfuerzos de un grupo de pobladores para generar una oferta turística especializada en el turismo de aventura. Son los propios habitantes quienes habilitan sus hogares para recibir a los viajeros. La intervención de las autoridades locales es mínima. Hay todavía una dependencia de las agencias turísticas de la ciudad de Arequipa.

En Chivay se analiza, en primer lugar, el desarrollo de una asociación de guías locales a través de un colectivo integrado por guías de diferentes distritos de la provincia, capacitados en el marco del programa Araucaria de la cooperación española. Esta iniciativa encuentra un obstáculo en el monopolio del negocio turístico detentado por las empresas con sede en Arequipa. En segundo lugar se analiza la iniciativa de unos pequeños comerciantes que desarrollan productos artesanales con nuevos diseños inspirados en la fauna, la flora y las tradiciones colqueñas. La iniciativa se desarrolla en el marco del Proyecto de Desarrollo Sierra Sur (PDSS).

En Callalli se estudia la iniciativa Colca Alpaca, mediante la cual diez productores de alpaca se han asociado para mejorar su capacidad de negociación frente a los intermediarios que controlan

el mercado local. La experiencia busca que sean los productores quienes diferencien la fibra de alpaca antes de venderla, para lograr un mejor precio.

En Cabanaconde se analiza la valorización del maíz cabanita, que se distingue por su sabor y textura y por sus efectos sobre la salud (“es bueno para controlar el colesterol”). Ahí se busca desarrollar acciones que permitan valorizar su IC (como etiquetar y embolsar el producto), accediendo a nuevos mercados con mayor capacidad adquisitiva (por ejemplo, los residentes cabanacondinos en otras regiones). La Municipalidad de Cabanaconde, con el apoyo del PDSS, ha iniciado las gestiones para obtener la denominación de origen vinculada al distrito.

Por último, en Cuchocapilla —donde viven doscientos habitantes a 4,000 msnm que constituyen una comunidad dispersa sin centro urbano—, la iniciativa, desarrollada con asesoría y cofinanciada por el PDSS, tiene como objetivo mejorar los productos derivados de la alpaca a través de la recuperación de técnicas tradicionales de manejo de pastos. Los líderes comunitarios actúan como vínculo con el PDSS.

Chiloé, Chile

Se analiza el difícil camino hacia la valorización de la IC del archipiélago de Chiloé, conocido por la riqueza de sus recursos naturales y culturales (bosques nativos, costumbres, tradiciones, artesanía, gastronomía, arquitectura típica).

Con los gobiernos democráticos en Chile empieza un proceso de descentralización político administrativa. En 1997 se adopta un primer plan de desarrollo de Chiloé, que pretende transformarse en un proyecto de “desarrollo integrado [...] marcado por la IC propia... centrado en los sectores turístico y pesquero”.

En el 2003, el gobierno nacional lanza el programa Chile Emprende, promovido localmente por la Asociación Provincial de Municipios de Chiloé. El objetivo es alentar procesos colaborativos de desarrollo territorial.

Se destaca una interesante articulación de organizaciones intermedias (municipios e instituciones público-privadas) para el

desarrollo de eventos (festivales, muestras, ferias) donde se exhibe el patrimonio cultural local, entre ellos, el Festival Costumbrista de Chiloé y la Feria de la Biodiversidad.

A pesar de las nuevas iniciativas, no existe en Chiloé un plan de desarrollo territorial sólido. Las instituciones gubernamentales se centran todavía en estrategias de desarrollo basadas en la producción agrícola y forestal con introducción de tecnologías intensivas. La estrategia de desarrollo territorial rural con identidad cultural (DTR-IC) es incipiente, pero se asiste a una revitalización de elementos culturales locales y a una multiplicación de iniciativas de valorización de productos locales. Una iniciativa particularmente exitosa es la promovida por la Microempresa Familiar Ñanku, que produce muñecas de lana con fuerte imagen cultural de Chiloé. La empresa integra a más de cuarenta familias campesinas en una cadena de producción donde cada artesano aporta con sus habilidades en los procesos de hilado, teñido, tejido, relleno, armado y terminación.

Caminhos de Pedra y Vale dos Vinhedos, Brasil

Las dos iniciativas consideradas en Brasil se colocan en el distrito del municipio de Bento Gonçalves, en la región Serra Gaúcha, en Rio Grande do Sul. Bento Gonçalves es una ciudad industrial (sus productos más relevantes son el vino y los muebles), dotada de una de las áreas más importantes del Brasil, donde se organizan importantes eventos, como la Feria del Vino y la Feria del Mueble.

Caminhos de Pedra

La iniciativa, promovida a comienzos de los años noventa por un empresario de hoteles, se basa en el turismo cultural relacionado con la identidad de los inmigrantes italianos a partir de la valorización de las viejas casas de piedra. Involucra a familias locales que se comprometen a mantener el patrimonio arquitectónico y se especializan en actividades o producciones tradicionales. La población local participa sea en la recepción de turistas sea en actividades culturales promovidas por el mismo proyecto (coral, grupo musical, curso de italiano).

Vale dos Vinhedos

A fines de los años ochenta, algunas familias tomaron la iniciativa de producir vino de calidad en búsqueda de una mayor competitividad y de un espacio en el mercado. Los productores se juntaron en la Associação dos Produtores de Vinos Finos do Vale dos Vinhedos (APROVALE) e impulsaron la transformación de las viñas y la integración de la producción de vino con iniciativas orientadas a atraer visitantes a la zona.

Asimismo, APROVALE impulsó la creación del “Distrito Vale dos Vinhedos”, la indicación de procedencia y la formalización del nuevo aparato legal, el plan director, que orienta el uso y la ocupación del suelo.

Oasis mendocinos, Argentina

El estudio considera las iniciativas de valorización de la IC en dos departamentos: Tunuyán (42,125 habitantes) y General Alvear (41,147 habitantes), ambos pertenecientes a la provincia de Mendoza; su organización productiva se basa en la vitivinicultura, la extracción y procesamiento de petróleo y la industria manufacturera. Ninguno de los dos departamentos puede catalogarse como un territorio globalmente marginado, si bien se trata de territorios dinámicos, con grandes diferencias internas y bolsones de pobreza focalizados.

En ambos departamentos predomina el turismo del vino, aunque esta práctica es más difundida en Tunuyán que en General Alvear. La participación de pequeños y medianos productores está vinculada a proveer a las bodegas de capitales extranjeros que están desarrollando fuertemente el enoturismo. Junto con esto se ubican las otras variantes de turismo asociadas a las prácticas culturales de cada departamento: hábitat rural, gastronomía típica y disfrute de fiestas y festivales. En el caso de Alvear, a raíz de la peculiaridad de la colonia rusa que allí habita, destacan las visitas a granjas, acompañadas por los tradicionales *chacinados* y otros platos típicos.

De los productos tradicionales predominan los de origen agropecuario (dulces, conservas, vinos y licores, chacinados, etc.) seguidos por las artesanías y las fiestas populares.

En los oasis considerados, se nota un proceso significativo de reconocimiento por parte de los actores sociales del valor de sus productos y servicios como expresiones de la IC de la comunidad.

La mayoría de las experiencias han surgido a partir de iniciativas individuales y aisladas de productores, grupos de productores, grupos más heterogéneos de productores y habitantes urbanos, grupos de inversores de la ciudad de Mendoza y otros grupos extralocales.

Características de las iniciativas, actores y contexto socioeconómico de los estudios de caso

Como bien señala Schejtman en este volumen, afirmar que el territorio es una “construcción social” no lleva a una definición objetiva de lo que es un “territorio”, ni mucho menos, añadiría, un “territorio rural” (cfr. también Flores 2007). “Rural” es en realidad un término tan ambiguo como “territorio” y está siempre más difundida la idea de que es imposible dar una definición objetiva,⁵ en la medida en que existen distintos modelos de ruralidad generados en contextos diversos. (Fonte 2002; Hoggart *et al.* 1995; Lowe y Bodiguel 1990).

Por otra parte, teniendo en cuenta la falta de una política rural coherente con orientación territorial en los países de América Latina y la fragmentación de las iniciativas, en el marco de la investigación DTR-IC, en lugar de dar una indicación determinada, se ha preferido dejar que los autores delimiten subjetivamente el “territorio” de acuerdo a las características de los casos estudiados. El resultado es que “los estudios de caso han tomado la IC asumida o imputada como eje de la delimitación de los territorios estudiados y como interlocutores [...] a una variedad de agentes e

5. En el diseño de las políticas de la Unión Europea, el indicador principal de la ruralidad es la densidad poblacional, según la clasificación elaborada por la OCSE (1994 y 1996).

instituciones” (Schejtman, en este volumen). Schejtman extrae de esto el punto de partida para llegar a reflexiones muy interesantes sobre qué debe o puede entenderse por *territorio* en el contexto de los casos examinados y cuáles pueden o podrían ser los puntos de referencia institucionales de las políticas territoriales. Aquí nos limitamos a realzar algunas características de las iniciativas estudiadas y de los actores que las han promovido (cuadro 1.1).

Los casos de San Basilio de Palenque en Colombia, Concepción en Bolivia y Cotacachi en Ecuador son análogos a estudios de comunidad. Las iniciativas consideradas aquí conllevan la participación de instancias comunitarias y experiencias de democracia participativa, que implican a las autoridades municipales (Concepción y Cotacachi) o comunitarias locales (el Consejo Comunitario Ma Kankamaná y los kuagros, o grupos de edad, en San Basilio de Palenque).

En otros casos, se trata de iniciativas ubicadas en zonas sin una delimitación administrativa específica (los oasis mendocinos, el mismo Chiloé, Caminhos de Pedra en Brasil, la promoción de la asociación de guías locales en el valle del Colca en Perú), las cuales, sin embargo, debido al simple hecho de estar concentradas en un espacio determinado, parecen indicar posibles agregaciones territoriales. Los actores en estos casos pertenecen a distintas tipologías: líderes locales (Caminhos de Pedra), actores públicos y privados coordinados en un “partenariado” mixto (Vale dos Vinhedos, Chile Emprende), autoridades municipales con apoyo de ONG (Sibayo en el valle del Colca); “grupo de pobladores” (Tapay, valle del Colca), pequeños comerciantes (Chivay, valle del Colca), productores (Colca Alpaca, en Callali, valle del Colca), actores locales, públicos o privados, asesorados por ONG o, en fin, proyectos de desarrollo estatal con apoyo de instituciones internacionales, como en el PDSS. Resulta interesante observar en el marco del análisis de los sitios arqueológicos de la costa norte del Perú, la constitución de una coordinación vertical entre fundaciones internacionales, instituciones nacionales (universidad e Instituto Nacional de Cultura) y asociaciones locales.

Esta modalidad ya parece sugerir nuevas indicaciones respecto a lo que se ha repetido en la literatura (Sumpsi 2006; Soto

y Vargas 2007): las iniciativas territoriales no sólo las promueven las ONG, en especial las ONG internacionales. Nos hallamos ante una gran variedad de actores locales, entre los cuales aparecen varios actores privados y muchas municipalidades, que perciben en este camino una posibilidad de desarrollo. Se trata, quizás, de una potencialidad que puede ser reforzada y quizás generalizada en algunos contextos, si se la apoya con políticas favorables.

Teniendo en cuenta el objetivo de la investigación (la lucha contra la pobreza), es natural que los autores hayan elegido zonas pobres para los estudios de caso. En el cuadro 1.2 se resumen los principales datos sobre el contexto socioeconómico de las áreas objeto de estudio. A continuación detallamos algunas características relevantes:

En *San Basilio de Palenque, Colombia*, el 80% de la población tiene necesidades básicas no satisfechas y el 60% vive en condiciones de pobreza material. Hay una carencia de servicios básicos, como acceso al agua potable, sistema de alcantarillado y servicios de salud.

En *Cotacachi, Ecuador*, el 77% de la población es pobre. Sólo el 50% tiene acceso a agua potable y poco menos del 50% está conectada al sistema de alcantarillado.

En *Concepción, Bolivia*, el 79% de la población total y el 90% en las áreas rurales son pobres. Se encuentra, en cambio, en un buen ranking en cuanto a desarrollo humano.

En el *valle de Colca, Perú*, hay un proceso de modernización incipiente y una mejoría en la cobertura de servicios básicos y en el nivel educativo de la población, pero aun así persisten niveles muy altos de pobreza, sobre todo en las zonas rurales.

La *costa norte del Perú*, después de Lima, es considerada la región con mayor grado de desarrollo en el país. Su situación es intermedia en cuanto al desarrollo humano, aunque las zonas rurales son pobres y las condiciones de vida precarias.

Chiloé, Chile, tiene una economía articulada a procesos económicos globales a través de una industrialización intensiva basada en la salmonicultura, que generó cuarenta mil empleos directos en el 2006. La producción es predominantemente para la exportación, pero los salarios son bajos (doscientos mil pesos

mensuales), lo que genera una semiproletarización y coloca a estos trabajadores dentro del 50% de la población con menos ingresos. La industrialización lleva también a la sobreexplotación de los recursos naturales y a la erosión de los culturales.

Los *oasis mendocinos* en Argentina y el *departamento de Bento Gonçalves* en Brasil son regiones con una situación media/alta con respecto a los indicadores de desarrollo económico y de desarrollo humano. En esos lugares, la pobreza no tiene características masivas y difusas sino que se concentra en las áreas rurales y en algunos sectores, con desequilibrios internos muy evidentes. Son también los únicos casos de estudio que tratan con una IC basada en la inmigración europea (italiana del norte, polaca y rusa).

Además, en el marco de los territorios estudiados emerge el hecho de que las zonas rurales son las más pobres y desfavorecidas en cuanto a riqueza económica y acceso a servicios básicos (acceso a la vivienda, agua potable, alcantarillado, servicios de salud, electricidad, transporte y teléfono). Se observa que a veces la pobreza material va acompañada de indicadores de desarrollo humano intermedios: por ejemplo, en San Basilio de Palenque se ha difundido un programa de etnoeducación que eleva al 95% el índice de alfabetización. En Cotacachi, el plan de desarrollo participativo ha llevado a un mejoramiento substancial de la educación y la salud pública, como reconocen algunos de los entrevistados.

Los casos de Argentina y Brasil se distinguen por estar localizados en regiones relativamente más ricas, a pesar de que persisten grandes desequilibrios internos en detrimento de las áreas rurales. En este contexto relativamente más rico, las iniciativas examinadas, en particular las brasileñas, presentan muchas características similares a las experiencias europeas de desarrollo territorial rural basadas en la valorización de un producto o de una “canasta de bienes”.

En todas las áreas objeto de la investigación, existe un amplio patrimonio de recursos culturales y naturales todavía poco valorizado que puede constituir la base sobre la cual construir nuevas sendas de desarrollo sostenible.

Los recursos culturales de las áreas rurales estudiadas

En cada área de estudio hay una gran riqueza de recursos culturales y naturales: patrimonios naturales, así como patrimonios arqueológicos, arquitectónicos, musicales, conocimientos tradicionales (medicina y matemática), conocimientos artesanales y agropecuarios (cuadro 1.3). La cultura local se expresa sea como patrimonio inmaterial: música, idioma, teatro, danza, coros (San Basilio de Palenque, Concepción, Caminhos de Pedra), costumbres tradicionales indígenas (Concepción, Cotacachi, valle del Colca), afrocolombianas (Colombia), de la inmigración europea (Caminhos de Pedra en Brasil, oasis mendocinos en Argentina); sea como patrimonio material: productos artesanales y agrícolas, patrimonio natural y arquitectura (valle del Colca, Concepción, Chiloé) y patrimonio arqueológico (costa norte de Perú).

Todos los distintos componentes culturales parecen adquirir “identidad local” a partir del origen étnico⁶ de la población que vive en los lugares investigados:

- la cultura negra afrocolombiana de San Basilio de Palenque;
- la cultura de los chiquitanos en Concepción (Bolivia),
- la cultura de las 43 comunidades indígenas kichwa de la zona andina del cantón de Cotacachi,
- la cultura mestiza, a la base de lo que se percibe como la “experiencia de Chiloé”,
- la cultura de los inmigrantes italianos del Veneto en el caso de Caminhos de Pedra, en Brasil, y de los otros inmigrantes europeos (también italianos, rusos y polacos) en las regiones estudiadas de Argentina y Brasil,

6. Se define aquí como grupo étnico a un grupo de personas que comparten una genealogía común o una herencia ancestral. Los grupos étnicos comparten los mismos orígenes históricos y están unidos por un común substrato cultural, por el lenguaje y en muchos casos por la religión, creencias y tradiciones. En este sentido, el concepto se distingue de él de “raza”, que clasifica a las personas sobre la base de caracteres genéticos.

- hay también una realidad particular, muy interesante por sus implicaciones en las características de las iniciativas de desarrollo rural, de “identidad subterránea” (la identidad moche, en el caso de la costa norte del Perú).

En la literatura europea sobre desarrollo territorial rural (DTR) existe una distinción entre “estrategia de cadena de valor” y “estrategia de canasta de bienes” (Flores 2007; Acampora y Fonte 2007). El concepto de “canasta de bienes”, si bien considera un conjunto de productos interrelacionados entre sí, presupone una penetración en las relaciones de mercado que no se verifica en todas las situaciones consideradas. Me parece que para analizar los casos de San Basilio de Palenque, Concepción y Cotacachi no se puede olvidar el concepto de *comunidad*, en el cual, más que las relaciones de mercado, son las relaciones de proximidad y reciprocidad las que cumplen un rol fundamental. ¿Se puede hablar de “estrategia de comunidad” y de “gobernanza basada en la comunidad”? ¿Con cuáles implicaciones para el desarrollo? Volveremos a ocuparnos de estas interrogantes más adelante, al afrontar el tema de la “gobernanza” en el desarrollo rural.

El proyecto Caminhos de Pedra, en Brasil, así como los demás casos en Brasil y Argentina, son muy similares a los proyectos de DTR europeos. En estos, y en algunos de los otros casos, es más apropiado o más fácil hablar de canasta de bienes e identificar el producto “más importante” en torno al cual se articula la oferta turística: *la naturaleza*, en el valle del Colca; *los hallazgos arqueológicos*, en las huacas de la costa norte del Perú; y *el vino*, en Brasil (Vale dos Vinhedos) y Argentina (Tunuyán). Sin embargo, cabe señalar que de todos los casos presentados solamente el vino de Vale de Vinhedos (Brasil) se enmarca en la valorización comercial externa al territorio de un producto con IC.

Del conjunto de casos presentados se desprende que desde los años noventa surge un importante y difundido proceso que permite la visibilidad y valorización del patrimonio cultural y natural, que en muchos casos lleva también a un proceso de codificación de su valor. De este modo, en el año 2005 San Basilio de Palenque obtiene el reconocimiento como Obra Maestra del Patrimonio

Oral e Inmaterial de la Humanidad (UNESCO); en el año 1990 el conjunto de las misiones jesuitas de la Chiquitania, en Bolivia, así como las 16 iglesias chilotas, son declaradas Patrimonio Cultural de la Humanidad (UNESCO); mientras que en el 2002 el vino de Vale de Vinhedos (Brasil) obtuvo una denominación de origen (una de las dos únicas del Brasil).

El análisis de los casos empíricos considerados confirma que a partir de la década del noventa del siglo pasado, los distintos actores locales, públicos y privados en América Latina otorgan una atención siempre mayor a las posibilidades de desarrollo económico en zonas rurales basadas en la valorización de productos con IC. Me parece posible afirmar que el camino del DTR-IC es una referencia bastante difundida para muchos tipos de actores privados e instituciones públicas (sobre todo las municipalidades), si bien no siempre se traduce en una coherente y sólida política nacional de DTR.

Naturalmente, cada actor en cada contexto imprime una visión particular de lo que puede ser el camino del DTR-IC, lo que se traduce, como se podrá ver a continuación, en diferentes objetivos y estrategias.

El turismo como eje de desarrollo rural

En la sociedad reflexiva (Lash y Urry 1994, ver nota 3), economía y cultura están cada vez más interrelacionadas y el consumidor está permanentemente buscando significados y experiencias esteticistas. En la interacción entre dinámica local y extralocal, la dimensión local posee la capacidad de construir una economía en torno a bienes y servicios que adquieren un valor simbólico y se convierten en una especie de embajadores del territorio y de sus cualidades. Hay dos estrategias principales en este tipo de desarrollo: exportar los productos con identidad o intentar “importar” consumidores *in loco* mediante operaciones de marketing que realcen las características únicas del territorio (Ray 1998; Acampora y Fonte 2007). En los casos que hemos considerado domina la segunda de estas estrategias: el turismo es de lejos el eje alrededor del cual todos los recursos locales son valorizados en modo

sinérgico. Sólo el caso de Vale dos Vinhedos se ha construido en torno a la posibilidad de exportar un producto (el vino).

Schejtman, en este volumen, desarrolla importantes consideraciones a partir de este dato, señalando las dificultades económicas e institucionales que pueden encontrarse y que pueden obstaculizar la construcción de un proceso de valorización de la calidad de los productos locales a través de la certificación y la exportación. Como corolario a estas reflexiones, quisiera señalar que un proceso de valorización de la calidad de los productos mediante la certificación implica, por una parte, que el producto tenga algunas características biomateriales (“durabilidad” y capacidad de viajar a distancia: los productos artesanales o, también, algunos de los productos agrícolas y alimentarios, sobre todo los productos transformados, como el vino, el aceite y el queso, son los que más se prestan a ser valorados mediante esta estrategia),⁷ y por otra parte, que exista la posibilidad de llegar a una cantidad mínima en la producción del bien, que justifique desde el punto de vista de los costos y de las economías de escala, la inversión material e inmaterial necesaria para la valorización de la calidad (Ramírez 2007).

Con el objeto de ilustrar lo antedicho, quisiera referirme a algunos estudios italianos sobre los productos con denominación de origen. Se ha señalado que en el año 2003, considerando todos los productos con Denominación de Origen Protegida o Indicación

7. En Italia, entre los años 2001 y 2002 se facturaron tres mil seiscientos millones de euros por concepto de embutidos y quesos, sobre un total de tres mil setecientos millones para todos los productos típicos certificados con denominación de origen DOP e IGP (ISMEA 2005). También las materias primas (café, cereales) pueden viajar a distancia, pero si se destinan a fases sucesivas de transformación en países lejanos del lugar de producción, a menudo pierden su identidad local. Para tener un valor territorial, las estrategias de valorización del producto deben asegurarse que el producto proyecte al consumidor final una imagen positiva del territorio. Por tanto, en el caso de las materias primas debería favorecerse una transformación del producto *in loco*. Una experiencia interesante de cooperación transnacional para la transformación del café “a distancia”, manteniendo no obstante la identidad territorial de la materia prima, es la creación del “Café Baluarte de las tierras altas de Huehuetenango”, en Guatemala, nacido de la cooperación entre los productores y Slow Food (Berrocal, en este volumen).

Geográfica de Procedencia, DOP o IGP (159 en febrero del 2007), el 70% de la facturación al consumo procedía sólo de cinco productos protegidos, que en cierta forma, se han convertido en productos “globales”: el jamón de Parma, el queso Parmigiano Reggiano, el queso Grana Padano, el jamón San Daniele y el queso Gorgonzola (ISMEA 2005). Carbone (2006) subraya que en Italia muchas certificaciones de origen son incentivadas y promovidas por las instituciones locales (municipios, gobiernos regionales), con el objetivo de incentivar a los productores a asumir estrategias nuevas de valorización de los productos agroalimentarios que les permitan enfrentar el cierre de los canales tradicionales de apoyo a la agricultura. Estas iniciativas a menudo no tienen el impacto esperado en el ámbito territorial debido a la limitada dimensión de las empresas y de la producción.

Por otra parte, Osti (2006) estudia la acción de los programas Leader en Italia, y concluye que “el Leader ha dado lo mejor de sí mismo cubriendo un nicho de mercado: el turismo rural” mediante el “marketing territorial, que ha sistematizado las estructuras receptoras, los productos típicos y las actividades de ocio ambiental” (ibid.: 565). La realidad rural se caracteriza por una escasa densidad de población y por una economía de pequeña escala. En estas condiciones, los mercados locales y el turismo rural representan probablemente la mejor vía para valorar los productos. En particular, el turismo rural ha demostrado ser especialmente proclive a explotar las economías de diversificación creando sinergias en la valorización de productos y servicios diversificados (ambiente, cultura, agricultura).

Relaciones con los consumidores, beneficios y objetivos

Es importante resaltar la presencia de mercados turísticos dinámicos en América Latina que van evolucionando por el lado de la demanda antes que de la oferta.

La demanda de actividades turísticas con IC aumenta más que la oferta en Argentina. Hay un interés creciente por los productos procedentes de la agricultura familiar en Brasil. Crecen los visitantes de fin de semana en Ecuador, Bolivia, Argentina,

Brasil y Perú, que buscan productos con IC, pero también son atraídos por el “medio rural” y por eventos como ferias y festivales. Con frecuencia, se trata de visitantes pertenecientes a una clase media alta, culta, urbana, nacional, tal vez de ciudades vecinas. No obstante, existe también un flujo considerable de turistas extranjeros en casi todas las localidades (30% en Ecuador). Cabe también señalar la importancia del turismo de nicho, de aventura y comunitario/vivencial.

La valorización económica de la IC es un proceso “demand-driven” que impulsa cambios en las políticas y en las instituciones. El informe sobre el valle del Colca, en Perú, subraya cómo después del continuo flujo de visitantes y la consolidación del Colca como destino turístico, “el concepto de cuenca substituye el de comunidad como unidad de intervención” en los análisis y las intervenciones del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), una de las instituciones más antiguas del Perú (IEP 2007a: 19).

En algunos lugares existe el problema de evitar un flujo excesivo de turistas. Se privilegian las relaciones con el “turista culto”. Túcume es un caso particular, por su orientación local en el proceso de gestión y valorización del patrimonio arqueológico, que se alimenta de relaciones fuertes con la población y las escuelas (profesores y alumnos), a fin de evitar “el síndrome del Cusco”, “es decir, la transformación de un emplazamiento con una IC singular en una ciudad escindida, donde conviven un centro urbano exclusivamente orientado al turismo y áreas periféricas donde la población local realiza sus actividades prácticamente excluida de lo que una vez fue el corazón de su ciudad” (Trivelli y Hernández Asensio en este volumen).

En la mayoría de los casos, el objetivo explícito sobresaliente en la promoción del turismo es de naturaleza económica: el alivio de la pobreza, aumentar los ingresos de las familias, mejorar la calidad de vida de la población y el acceso a los servicios básicos. En las áreas más desarrolladas de Argentina y Brasil, el objetivo económico se centra en la diversificación y creación de nuevas oportunidades: “crear alternativas económicas” o mayores oportunidades de “desarrollo”.

En muchos casos, empero, el objetivo económico no está separado de una preocupación social y medioambiental: en San Basilio

de Palenque la principal preocupación es conservar la IC, en segundo lugar, se coloca el “crecimiento material” y, en el tercero, se encuentra la “modernización”, entendida como relaciones con el “mundo exterior”.

El plan municipal de desarrollo local aprobado por la Asamblea Municipal de Cotacachi en 1996 se plantea: “Convertir a Cotacachi en un modelo de manejo de turismo responsable y técnico, con un ambiente limpio, culturas auténticas, áreas naturales bien conservadas y actores locales organizados para el desarrollo humano”. Es una visión holística del DTR-IC, en la cual los componentes económicos, sociales y medioambientales son vistos como interconectados. Esta visión todavía no es compartida por todos y a veces puede generar conflictos, como veremos a continuación.

Los beneficios de estas estrategias de valorización son de naturaleza material e inmaterial. En cuanto a los beneficios materiales se logró obtener: un aumento de los ingresos de las familias, alternativas ocupacionales, mejoría de la calidad de los productos y beneficios colectivos como la instalación de líneas telefónicas individuales y el acceso a Internet u otras mejorías infraestructurales en salud, educación, agua potable.

Benedetto, en este volumen, lamenta que los ingresos que derivan de estas actividades sean sólo complementarios. Esto no es necesariamente negativo, si se piensa en la economía rural como una economía diversificada. A pesar de que en términos absolutos, los beneficios materiales pueden parecer poca cosa, para la economía local tienen su importancia. En Chiloé, por ejemplo, más de la mitad de los productores involucrados en las actividades de valorización de la IC alcanzan ingresos que los sitúan por encima de la línea de pobreza rural. Se reconoce una mejoría de la calidad de los productos y servicios en las áreas rurales: la campiña de Moche ha cambiado radicalmente para bien; en el territorio de los Caminhos de Pedra (Brasil) se han instalado líneas telefónicas individuales con acceso a Internet y se han pavimentado las carreteras.

De gran importancia y nunca suficientemente valorados son los beneficios inmateriales: el aumento de la autoestima, en primer lugar, aprender e intercambiar ideas; seguir viviendo en el territorio de origen, obtener nuevas ideas sobre sus propios recursos

territoriales, la creación de institucionalidad; una mayor participación, un mayor protagonismo de las mujeres y de los jóvenes, una mejoría de la infraestructura social y de la participación política en Ecuador, una mayor autosuficiencia en San Basilio de Palenque.

El turismo como eje común de las estrategias de DTR-IC no excluye, en efecto, que puedan existir diferentes “modelos” de desarrollo del turismo, que generan conflictos entre los actores con distintas visiones. La gestión de conflictos es un tema particularmente importante que nos lleva a considerar la “gobernanza” del desarrollo territorial.

La gobernanza del desarrollo territorial rural con identidad cultural

El problema de la gobernanza del desarrollo rural es crucial. El paso de un sistema de gobierno a un sistema de gobernanza implica la devolución de poderes en el ámbito regional (local) y la constitución de nuevas formas institucionales basadas en el partenariado horizontal (entre los representantes de los distintos intereses en el ámbito local) y vertical (entre las distintas instituciones que tienen las competencias adecuadas para enfrentar los problemas en distintos niveles territoriales). En la iniciativa europea Leader, varias veces mencionada y tomada como referencia o casi como modelo en las reflexiones sobre desarrollo territorial, el Grupo de Acción Local (GAL) representa la instancia de partenariado horizontal. Esta debería recoger los distintos intereses que expresan la proyección territorial del plan de acción local. El partenariado vertical entre los distintos niveles institucionales (subregional, regional, nacional y supranacional) garantiza el flujo de información necesario para establecer las normas y reglas para la elaboración y aprobación de los programas, la distribución de las responsabilidades y el aporte financiero de cada institución. En el marco de una visión del desarrollo *bottom-up*, las decisiones sobre las orientaciones y la gestión de las intervenciones se toman al interior de entidades reticulares (locales, inclusivas, con relaciones relativamente simétricas) y con el método de la negociación, en lugar de con entidades jerárquicas que operan con métodos basados en

“el mando y el control”. Según Rose (1996 en Lawrence 2004), las ideologías estatalistas basadas en la noción de “sociedad” cambian, adoptando, con el surgir de nuevos territorios administrativos, el concepto de “comunidad”. Ello exige una nueva conceptualización de las relaciones entre Estado, mercado y sociedad civil.

Existe un debate muy dinámico sobre el significado real del traspaso de poderes a las entidades regionales y locales en los nuevos sistemas de gobernanza (Lawrence 2004). Se plantean interrogantes sobre si el nuevo regionalismo representa o no una alternativa a los procesos de globalización neoliberal. Para algunos autores, los nuevos sistemas de gobernanza, en lugar de representar un cambio de paradigma hacia un modelo de toma de decisiones más participativo, expresan solamente la crisis del Estado nacional, encajando perfectamente con la lógica neoliberal del capital global. En otros términos, el Estado nacional, al no poder seguir ejerciendo sus funciones redistributivas y de administración del estado social, propias del período de acumulación fordista, transfiere la responsabilidad (más que el poder real) de administrar las fallas del mercado a la sociedad civil y a los niveles más bajos de gobierno. La autoadministración de los individuos y comunidades en el ámbito regional puede suceder en el seno de la ideología neoliberal, basada en el predominio del mercado, de la productividad y de la competencia global. En este contexto, las disparidades regionales pueden acentuarse, en lugar de atenuarse, mientras que la descentralización es solamente la expresión de la crisis de la democracia representativa formal y de la reducción del espacio de intervención del Estado en la economía y en la sociedad.

Se sugiere, por tanto, que los nuevos órganos de decisión regional actúen siempre según una lógica nueva de sostenibilidad económica, social y ambiental, que incluyan a las clases o estratos más débiles, y que cuando lo hagan, estos tengan un papel central en las políticas públicas (Bengoa 2007). En particular, a menudo los intereses marginales de las áreas rurales no tienen voz en las nuevas estructuras de gobernanza, mientras que las comunidades rurales siguen privadas de servicios sociales e infraestructura. Por ende, el nuevo regionalismo y gobernanza no son por sí solos sinónimo de mayor democracia, sino que

deben construirse para que respondan a los objetivos de una mayor sostenibilidad.

Soto y Vargas (2007), así como Benedetto (2007) y otros autores subrayan la debilidad y el carácter incipiente de la descentralización administrativa y política en América Latina. Sin embargo, de los estudios de caso surgen elementos interesantes dignos de ser examinados con mayor profundidad. Si bien es cierto que se señala la falta de una estrategia nacional o supraregional de descentralización política como base para el desarrollo territorial y la falta de recursos financieros de las instancias de gobierno local, también se registra el surgimiento difundido de una demanda de gobernanza local, que da forma a iniciativas experimentales de gobernanza privada o mixta (público-privada).

A falta de una “estrategia nacional sólida de DTR”, en Chile se impulsan programas como Chile Emprende, una organización intermedia que expresa un partenariado público-privado. Emerge un rol importante de las municipalidades u otras instituciones de gobierno local, pero también una cooperación institucional vertical de instancias nacionales y tal vez internacionales, como en el caso, muy especial, de la valorización de las huacas en la costa norte de Perú.

En las situaciones donde hay una estructura de comunidad más fuerte, surgen experiencias de gobierno participativo muy interesantes. En San Basilio de Palenque en el 1995 el Consejo Comunitario Ma Kankamaná fue el encargado de la gestión de las tierras comunes. Este Consejo todavía no tiene recursos, lo cual genera conflictos con la administración municipal y departamental sobre la responsabilidad con respecto a los servicios básicos. Con miras a la resolución de estos conflictos, el consejo comunitario solicita el reconocimiento de San Basilio de Palenque como municipio autónomo (Soto, Balanzó y Vargas, en este volumen). El Plan Participativo Municipal de Cotacachi se ha convertido en una atracción turística donde cumple un rol importante la UNORCAC. Estudiantes y estudiosos del sistema de democracia participativa acuden a conocer la experiencia de Cotacachi, caracterizada también por conflictos entre los distintos actores y por reacciones de rechazo o indiferencia hacia el mismo proceso participativo (Ortiz, Ospina, Arboleda y Santillana, en este volumen).

La Cumbre de Planificación Participativa en Concepción se basa en el sistema de la concertación y de la participación de la sociedad civil en el gobierno local, como parte de un proceso boliviano de participación popular, con un alto grado de descentralización administrativa debidamente institucionalizada (Coimbra en este volumen).

Durante largo tiempo, hemos considerado a la comunidad y a los vínculos sociales inherentes a ella, como un residuo del pasado, como algo marginal o destinado a desaparecer ante el avance del mercado y la modernización. Sin embargo, más recientemente, la atención otorgada al capital social (y a los lazos de confianza que éste conlleva), así como a la sociedad civil, han puesto de relieve que, en la sociedad actual, las actividades sociales y económicas impulsadas por la reciprocidad en vez de por el lucro o el “control” no solamente persisten, sino que se desarrollan *ex novo* en los servicios y en las actividades productivas de los sectores avanzados. Los economistas Benkler (2002 y 2004); Lerner y Tirole (2002) citan el ejemplo del *car sharing* en algunas ciudades o estudian las motivaciones que llevan a muchas personas a trabajar gratuitamente en el desarrollo del *software* libre o en la elaboración de iniciativas comunes como Wikipedia, la enciclopedia libre en Internet. Bowles y Gintis (2002) se refieren a la *community governance* como a una forma institucional complementaria al Estado y al mercado capaz de administrar de forma eficiente algunos de sus fallos. En particular, la *community governance* resulta eficiente cuando la economía se basa en la calidad y cuando la naturaleza de las relaciones sociales y de los bienes y servicios objeto de intercambio son extremadamente difíciles de formalizar mediante contratos completos. En otras palabras, en ciertas situaciones (cuando es difícil obtener información sobre comportamientos, pero al mismo tiempo, las relaciones son frecuentes y regulares entre un número limitado de personas) y gracias a instrumentos tradicionales, tales como la confianza, la solidaridad, la reciprocidad, la reputación, el respeto o el ostracismo, la comunidad dispone de más instrumentos que el mercado y que el Estado para incentivar al individuo a respetar ciertas reglas sociales o a producir bienes públicos.

Sin extendernos demasiado en este debate que merece sin embargo, una ulterior profundización, quisiera subrayar que es necesario considerar la *community governance* con desencanto, sin nostalgia, pero sin esnobismo o complejos de inferioridad frente a algo que representa los restos de un mundo superado. La comunidad, como forma de coordinación de las acciones económicas, puede verse como un instrumento útil para integrar el mercado y el Estado, para mejorar la organización social y la eficiencia de las actividades económicas. Para que esto sea posible, es menester superar la visión economicista que ve sólo motivos egoístas en las acciones del individuo y asumir que el comportamiento humano (incluso el económico) está también influenciado por las relaciones sociales y que el altruismo y la reciprocidad forman parte de las motivaciones de cualquier acción. Asimismo, es necesario concebir instituciones y formas de distribución de los derechos de propiedad adecuadas para evitar que instituciones nocivas sofocan las formas sociales comunitarias. Trasladar esta óptica a las estrategias del DTR-IC, quiere decir intentar valorizar las experiencias comunitarias que caracterizan algunas realidades y que han producido excelentes resultados en la producción de algunos bienes públicos (la educación, la salud, en algunas de las zonas objeto de estudio), creando instituciones que permitan a las distintas formas de coordinación (comunidad, mercado y Estado) complementarse entre sí para resolver de la manera más eficiente los problemas económicos y sociales de la pobreza.

Vulnerabilidades, contradicciones y conflictos

Se pueden distinguir dos tipos de amenazas al proceso de desarrollo territorial endógeno en los casos estudiados. Un primer grupo está constituido por las amenazas externas al proceso, que derivan de la articulación a procesos económicos de escala global: desarrollo industrial intensivo (acuicultura en Chiloé, floricultura y minería en Ecuador), acción predatoria del turismo de masa y comercialización del folclore, apropiación indebida de la reputación, competencia con productos de menor calidad, todas amenazas que comportan una erosión de la IC y el riesgo de perder la

autenticidad de la cultura local, es decir, de anular la identidad de la población local.

Un segundo grupo de amenazas deriva de conflictos generados en los mismos procesos de desarrollo territorial:

- desigualdad en el aumento de los ingresos entre los que viven en el centro urbano y los que viven en las áreas rurales;
- conflictos de visiones sobre la gestión de los procesos participativos, por ejemplo, entre los habitantes urbanos y la alianza indígena-campesina en Cotacachi; o sobre la gestión del proceso de valorización de los recursos locales, más o menos centralizada, como en el caso de Huaca Rajada-Sipán o del conflicto entre los guías de Chivay, en el valle del Colca, y las empresas turísticas con sede en Arequipa. Son conflictos que implican una lucha entre diferentes actores, en distintos niveles (locales y extralocales) para la apropiación del “proyecto cultural” del desarrollo territorial;
- conflicto entre equidad, inclusión y desarrollo, es decir, diferentes visiones del desarrollo, que implica quizás elegir entre un crecimiento rápido y otro más pausado pero más integrador y sustentable a largo plazo (Cotacachi, Chiloé).

El caso del Plan Participativo Municipal de Cotacachi es muy elocuente para el análisis de los conflictos. En la zona andina del cantón viven 43 comunidades indígenas, cuya población es, en su mayoría, mestiza (62%). En 1996 cambian las relaciones de poder y los indígenas acceden al gobierno municipal con el alcalde Auki Tituaña. Se construye una nueva identidad popular interétnica con sectores indígenas, grupos populares urbanos y campesinos mestizos. La creación de una empresa mixta de turismo en 1998 para explotar la laguna de Cuicocha desde la ciudad distanció a las comunidades campesinas y a la UNORCAC del alcalde. Los indígenas señalaban que como la laguna es la reserva ecológica, tiene que ser gestionada por ellos. Los conflictos se centran también en el modelo de administración empresarial del turismo con grupos de empresas que no comparten el modelo asociativo. Cómo se maneja el conflicto en ésta y en otras situaciones similares es un punto clave para el éxito de las experiencias de gobierno participativo.

Evaluación y visiones de futuro

Si en la sociedad de la tardo modernidad o de la modernidad reflexiva (Beck, Giddens y Lash 1994), cultura y economía se interrelacionan más estrechamente, una estrategia para combatir la pobreza en las áreas rurales basada en la valorización de la IC, para que sea sostenible —es decir, duradera en el tiempo—, debe revertir las relaciones existentes entre economía y cultura. Si la economía de la cultura significara simplemente convertir la cultura en una mercancía, el proceso llevaría inexorablemente a la desaparición de las diferencias en las identidades locales y sobre todo al empobrecimiento del valor mismo de los recursos culturales que va más allá de su valor económico (Klamer 2004).

Parece claro que en las áreas rurales consideradas en los estudios de caso hay una gran riqueza de cultura como recurso específico, relacionado a un lugar, a una identidad local. Las áreas rurales de América Latina son también áreas pobres y frecuentemente habitadas por poblaciones indígenas. El DTR-IC es una ruta para enfrentar la pobreza y la desigualdad.

Vincular el desarrollo a la IC en las áreas rurales no significa sólo buscar métodos para “mercantilizar” o “vender las tradiciones”. El gran desafío es *cambiar el concepto, la visión del desarrollo*, en la dirección en la cual el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la UNESCO están trabajando hace tiempo. Ello implica no imponer necesariamente un solo modelo cultural compatible con la riqueza económica, sino plantear el problema de un desarrollo basado en la multiculturalidad y la diversidad.

Algunos estudios de caso parecen sugerir que no sólo la valorización de la cultura rural se puede vincular al desarrollo económico. *El desarrollo económico se debe vincular y debe asumir la diversidad de culturas locales* si se quiere salir de la desigualdad y la injusticia que caracterizan la distribución del poder y del bienestar en las áreas rurales. No se trata sólo de usar la cultura para lograr el desarrollo económico, se trata de usar el mercado para reforzar el desarrollo, entendido como aumento de la capacidad de las personas de ser sí mismas y de ser libres (Sen 1989 y 2000). El mercado, en otras palabras, es un instrumento, no un

fin, ni peor todavía, una ideología. Es un instrumento útil en ciertos contextos pero, como el “territorio” y la “ruralidad”, es una realidad socialmente construida. El desarrollo no se identifica con la expansión de los mercados: “el desarrollo es el crecimiento de las personas, lo integral” (Soto y Vargas 2007).

Afirmar que el mercado es un instrumento y no una ideología significa reconocer que el mercado debe usarse de forma más amplia para crear nuevas oportunidades, sin por ello pensar que esto puede resolver todos los problemas de la pobreza. La comunidad es otra forma complementaria de coordinación de las actividades económicas, en algunas situaciones más eficiente que el mercado. Una política de desarrollo eficaz tiene que saber diseñar instituciones que permitan al mercado, al Estado y a las comunidades funcionar en modo complementario.

En una visión multicultural las distintas culturas así como los distintos conocimientos (locales o formales) sobre los que se basan, se interrelacionan de manera simétrica y no sobre la base de relaciones de dominación y poder. La medicina tradicional de San Basilio de Palenque probablemente puede integrar algunos de los conocimientos de la medicina “oficial”, sin verse necesariamente aplastada al primer contacto.

La vinculación entre cultura y desarrollo implica otra innovación, esta vez en la visión de la propia tradición e IC. Estas no son solamente el patrimonio del pasado, algo inmóvil a conservar, sino un “activo”, la “experiencia del presente y la expectativa del futuro” (PNUD – Perú 2004); es decir, algo vivo que puede permitir a su poseedor a través de un auto-reconocimiento étnico-cultural y de un aumento del nivel de autoestima, vivir el presente, construir su propio sentido del bienestar y proyectar un futuro deseable.

Para realizar esto, las poblaciones rurales locales con sus culturas e identidades no pueden ser discriminadas, más bien tienen que ganar un puesto importante como agentes capaces de proyectar nuevas rutas de desarrollo. Acordándonos de la “distorsión urbana”, de la modernización de la cual hablaba Lipton (1977), podemos decir que el DTR-IC nos ofrece la posibilidad de introducir un sesgo rural en el proceso de desarrollo en los próximos años.

Cuadro 1.1

ÁREAS DE ESTUDIO E INICIATIVAS ANALIZADAS

ÁREA DE ESTUDIO	RELACIÓN CON CENTROS URBANOS	INICIATIVAS ANALIZADAS
COLOMBIA	<p><i>San Basilio de Palenque</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Corregimiento del municipio de Mahates • A 40 km de Cartagena <p>Edad media: 30 años</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Valorización de la cultura palenquera a través del turismo. Se destaca el programa de etnoeducación y el Festival de Tambores y Expresiones Culturales de Palenque. • Programas productivos: patios productivos, dulces, etnoturismo. • Participación en el Laboratorio Experimental de Organización Socioempresarial (LEOS) para la generación de proyectos de valorización cultural en las áreas de alimentos, artesanía, medio ambiente, arte, danzas y cultura.
ECUADOR	<p><i>Municipio de Cotacachi</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • A 100 km de Quito, cerca de Otavalo, el principal mercado de productos alimenticios y artesanales de Ecuador 	<ul style="list-style-type: none"> • Promoción del turismo en el cantón de Cotacachi impulsada por el municipio la Asamblea de la Unidad Cantonal de Cotacachi (AUCC) y la Unión de Organización Indígenas y Campesinas de Cotacachi (UNORCAC) a través del plan participativo de desarrollo local, basado en el turismo (1996). • Asamblea de Autoevaluación (2005).

BOLIVIA	<i>Concepción</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Santa Cruz con 1.5 millones habs. • Aeropuerto y carreteras que permiten el flujo comercial entre el Atlántico y el Pacífico 	<ul style="list-style-type: none"> • Turismo cultural: cultura indígena chiquitana, en el conjunto de las misiones. • Eventos locales: el Santuario de Orquídeas. • Eventos chiquitanos: Festival de Música Renacentista; Concierto de Música Barroca; Lanzamiento Mundial de las Misiones Jesuitas.
CHILE	<i>Chiloé</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Isla: 150 mil habs. • Tres centros de más de 10 mil habs. • Aislamiento geográfico 	<ul style="list-style-type: none"> • Turismo rural para la valorización de la naturaleza, la gastronomía, la arquitectura, la artesanía. • Festival Costumbrista, Feria de la Biodiversidad.
PERÚ 1	<i>Valle del Colca</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Provincia de Caylloma: 72 mil habs. • 100 km de longitud y 40 km de ancho 	<ul style="list-style-type: none"> • Siete casos analizados: cuatro que valorizan patrimonio histórico, cultural o natural; dos que toman los productos artesanales con IC; uno que valora un producto agrícola (maíz cabanita).

sigue...

... viene

ÁREA DE ESTUDIO	RELACIÓN CON CENTROS URBANOS	INICIATIVAS ANALIZADAS
PERÚ 2	<i>Huacas de la costa norte</i> • Departamentos de La Libertad y Lambayeque	• Valorización del patrimonio arqueológico (desde 1990) de la cultura moche. Cuatro casos analizados: las huacas del Sol y de la Luna (o Huacas de Moche) en la campiña de Moche; El Brujo en Magdalena de Cao; Huaca Rajada en Sipán; y las pirámides de Túcume.
ARGENTINA	<i>Oasis mendocinos</i> • Mendoza: 1.6 millones habs. (más cerca de Tunuyán que de General Alvear) • Tunuyán 42 mil habs. • General Alvear 44 mil habs.	• Iniciativas privadas de valorización del vino. • Turismo rural con valorización de productos agropecuarios y artesanales.
BRASIL	<i>Caminhos de Pedra Vale dos Vinhedos</i> • Bento Gonçalves; segundo parque de exposición de América Latina. Movelsul (Feria del Movil) y Feria del vino a 13 km de Caminhos de Pedra	• Proyecto de valorización de la cultura de inmigración vinícola, a partir de las casas de piedra. • Proyecto de ecoturismo.

Elaboración propia, 2008.

Cuadro 1.2

EL CONTEXTO ECONÓMICO Y SOCIAL

ESTUDIOS DE CASO	CONTEXTO ECONÓMICO Y SOCIAL
COLOMBIA <i>San Basilio de Palenque</i>	El 80% de la población tiene necesidades básicas no satisfechas, el 60% vive en condiciones de pobreza material. Carencia de servicios básicos, como acceso a agua potable. La cobertura de educación es del 95%. Se brinda un servicio de alimentación escolar a quinientos niños. Combinaciones de actividades agrícola, pecuaria y venta ambulante de dulces (en las ciudades, realizada por las mujeres). Servicios diversos en el casco urbano (cría, cultivos y plantas medicinales en el patio). Zona de alto conflicto en el país, hay grupos armados en la región que generan un ambiente de inseguridad y una actitud pasiva del municipio.
ECUADOR <i>Cotacachi</i>	El 77% de la población es pobre. El 50% tiene acceso a agua potable, poco menos del 50% está conectado al sistema de alcantarillado. El 75% vive en áreas rurales dispersas. La situación educativa es deficiente, si bien se ha logrado un cierto éxito en combatir el analfabetismo. Migración temporal y a veces permanente. Cotacachi es un cantón multiétnico que se va proyectando hacia el mercado turístico nacional e internacional. Conflictos entre indígenas y población mestiza. Movilización indígena en los años setenta. Se forma la UNORCAC y en los años noventa el Pachakutik impulsa la plurinacionalidad: cambian las relaciones de poder con el acceso del alcalde indígena Auki Tituana al gobierno municipal (1996). Nuevas identidades populares: indígenas, grupos populares urbanos y campesinos mestizos.
BOLIVIA <i>Concepción</i>	Se encuentra en un buen ranking en cuanto a desarrollo humano (2001), pero el 79% de la población total y el 90% de la rural es pobre (censos INE 2001). El 66% de la población es indígena chiquitano y vive en las comunidades rurales, carece de servicios básicos, de acceso a saneamiento, electricidad y agua potable; tiene inadecuados servicios de salud y educación. Marcada desigualdad económica. 28 grandes establecimientos ganaderos (más de mil cabezas): dos empresas que transforman el 35% de la producción forestal (800 mil dólares anuales).

sigue...

ESTUDIOS DE CASO		CONTEXTO ECONÓMICO Y SOCIAL
CHILE <i>Chiloé</i>	Un proceso de industrialización intensiva basado en la salmonicultura que generó cuarenta mil empleos directos en el 2006. Articulación a procesos globales. Producción para exportación. Salarios bajos, semiproletarización y sobreexplotación de los recursos naturales, pero también flujos crecientes de turistas. Cada año doscientas mil personas visitan la isla, 94% nacionales (de Santiago y Concepción). Erosión de la cultura tradicional, pero también revitalización de elementos culturales locales.	
PERÚ 1 <i>Valle del Colca</i>	Sibayo se ubica en la parte alta del valle, entre los 3,800 y los 4,300 msnm. Modernización incipiente. Una mejoría en la cobertura de servicios básicos y en el nivel educativo de la población. Violencia política en los años ochenta.	
PERÚ 2 <i>Huacac de la costa norte</i>	Región desértica, lluvias escasas y catastróficas. La población y las actividades se concentran en los fértiles valles fluviales. Es considerada la región con mayor grado de desarrollo del Perú. Situación intermedia por los índices de desarrollo humano, pero las zonas rurales son pobres. En las áreas de estudio existe condiciones de vida precarias, basadas en agricultura, pesca y actividades tradicionales.	
ARGENTINA <i>Oasis mendocinos (Tunuyán General Alvear)</i>	Ninguno de los dos departamentos puede catalogarse como territorio globalmente marginado. Ferrocarril desde 1903. Situaciones aceptables en cuanto a infraestructura y servicios sociales. Frutales, vitivinicultura, procesamiento de petróleo industria manufacturera.	
BRASIL <i>Caminhos de Pedra Vale dos Vinhedos</i>	Los dos territorios se ubican en el municipio de Bento Gonçalves, región Serra Gaucha do Rio Grande do Sul. Tienen un índice de desarrollo humano de 0.87 en el 2000 (educación y salud mejoraron mucho desde 1970) y no son territorios pobres. Vale dos Vinhedos superó la pobreza gracias al desarrollo de una viticultura de calidad.	

Cuadro 1.3
COMPONENTES Y PRODUCTOS CON IDENTIDAD CULTURAL

ÁREA DE ESTUDIO	COMPONENTES DE IC	PRODUCTOS/ACTIVOS
COLOMBIA <i>San Bastilio de Palenque</i>	Población afrocolombiana. Cultura negra. El primer pueblo libre de América. Comunidad con fuerte IC. Obra Maestra del Patrimonio Oral y Inmaterial de la Humanidad (UNESCO 2005).	La “cultura” de la comunidad, con sus saberes. Lengua, expresiones artísticas, saberes aritméticos y de medicina; particular organización política y productiva. Programa etnoeducativo basado en la investigación/acción/participación.
ECUADOR <i>Municipio de Cotacachi</i>	Cotacachi, cantón pluricultural y multiétnico: 37% habitantes indígenas; 62% mestizos. Importante población indígena (kichwa, sierra norte). Conflictos con la población mestiza. Construcción de un gobierno local participativo (1996) después del acceso al poder local de una alianza indígena.	Patrimonio arquitectónico, arqueología (tolas), patrimonio natural (aguas termales, lagunas, volcanes, bosques y la Reserva Cotacachi Cayapas con más de veinte mil especies de flora y fauna), artesanías, café orgánico, gastronomía, cultura indígena (lugares sagrados, lengua, conocimientos tradicionales, memoria oral, tradiciones). El proceso participativo mismo. Experiencia de turismo comunitario (Peribuela).

sigue...

... viene

ÁREA DE ESTUDIO	COMPONENTES DE IC	PRODUCTOS/ACTIVOS
BOLIVIA <i>Concepción</i>	Misiones jesuitas de Chiquitos en Bolivia: 65.54% de la población se asume indígena chiquitano. Patrimonio Cultural de la Humanidad (UNESCO 1990). Cultura comunitaria que se expresa en la lengua, música, artesanía y gastronomía.	Turismo cultural: Festival de Música Barroca Renacentista creado en 1996 por la Asociación Pro Arte y Cultura (APAC), una asociación ex-local, y apropiado por el gobierno local. Lanzamiento Mundial de las Misiones Jesuitas, evento único que coloca los valores culturales chiquitanos en el contexto internacional. Festival de la Orquídea desde el 2001: 4,550 visitantes. Gran movimiento económico.
CHILE <i>Chiloé</i>	Indígenas: huilliches y chonos (canoeros). Con la llegada de los españoles se inició un largo proceso de mestizaje. La condiciones de aislamiento geográfico obligan a los colonizadores a adoptar muchos elementos de la cultura autóctona. Misiones jesuitas primero y franciscanas después. Dieciséis iglesias chilotas son consideradas Patrimonio de la Humanidad (UNESCO 1990).	Servicios turísticos, gastronomía, música, fiestas, bailes: "experiencia de Chiloé". Artesanía (textiles, objetos de madera, cestería), gastronomía, costumbres, cultivos locales: papas y ajos chilotes. Biodiversidad. El Festival Costumbrista. La Feria de Biodiversidad.
PERÚ <i>Valle del Colca</i>	Patrimonio natural. Cañones, cóndores. Culturales: pueblos indígenas, arquitectura religiosa colonial, gastronomía.	Patrimonio natural y cultural (Sibayo y Tapay). Componentes naturales espectaculares, biodiversidad y recursos naturales, iglesias coloniales, productos agrícolas (maíz cabanita); producción artesanal.

<p>PERÚ 2 <i>Huacas de la costa norte</i></p>	<p>Patrimonio arqueológico prehispánico. Identidad subterránea, reconstruida en muy poco tiempo. La población no conserva vestigios de los idiomas nativos prehispánicos ni referencias culturales o de identidad. Prevale una cultura mestiza campesina.</p>	<p>Las huacas del Sol y de la Luna (o huacas de Moche) en la campiña de Moche. El Brujo en Magdalena de Cao; Huaca Rajada en Sipán, y las pirámides de Túcume en Túcume.</p>
<p>ARGENTINA <i>Oasis mendocinos</i></p>	<p>Inmigración europea. Tunuyán: italiana y española; General Alvear: polaca y rusa.</p>	<p>El vino no se asocia a un proceso de DTR. El enoturismo se desarrolla en bodegas de capital extranjero. Dinámicas de DTR-IC asociadas con el consumo del espacio rural, de productos agrícolas, artesanales y fiestas. Visitas a granjas acompañadas de platos típicos de Rusia.</p>
<p>BRASIL <i>Caminhos de Pedra y Vale dos Vinhedos</i></p>	<p>Inmigración italiana (Parque Epopeya Italiana). Hay contactos con la región Veneto de Italia. “Vale dos Vinhedos” es una de las dos únicas denominaciones de origen en Brasil, obtenida en el 2002.</p>	<p>Arquitectura (casas de piedra), actividades variadas, costumbres, teatro, música, coral. Vino.</p>

Elaboración propia, 2008.